

Claves de política económica

Nadia Calviño

La economía española ha cerrado 2022 con un balance muy positivo. En un escenario internacional tremendamente complejo, tensionado en extremo por la guerra de Rusia en Ucrania, con alta incertidumbre y numerosos factores latentes de inestabilidad financiera, todos los datos macroeconómicos confirman que España ha resistido bien y cuenta con importantes fortalezas que serán fundamentales para afrontar los retos del nuevo año.

Los factores determinantes al cierre de 2022 sin duda marcarán la evolución de la economía española en el año que ahora empieza: La guerra y otras tensiones geopolíticas, la evolución de los mercados de energía y materias primas, de la inflación y los tipos de interés, el panorama sanitario, el devenir de la economía china y su impacto en las cadenas de suministro globales, los retos en materia de transición verde, digitalización y refuerzo de nuestra autonomía estratégica... A ellos se unirán los acontecimientos que no podemos ni siquiera anticipar en este momento.

En un contexto tan complejo e incierto, seguirá siendo necesario responder a lo urgente sin perder de vista lo estratégico. Para ello, resulta más importante que nunca tener claras las prioridades, mantener firme el rumbo, tratar de anticipar y prevenir los problemas, actuar con eficacia, y proteger la confianza de los ciudadanos, de las empresas, inversores y mercados.

• **Un punto de partida reforzado.** Los datos más recientes de actividad confirman que en 2022 el crecimiento de la economía española volvió a superar las previsiones más optimistas, con un aumento del PIB por encima del 5% impulsado por el extraordinario comportamiento del mercado laboral, la inversión y las exportaciones.

Gracias a las medidas de protección adoptadas para responder a la pandemia y al Plan de Recuperación, la economía española ha tenido una recuperación rápida y fuerte, sin daños permanentes, al contrario que en crisis anteriores.

“ El crecimiento de la economía española en 2022 volvió a superar las previsiones más optimistas, por encima del 5% ”

“ Los datos confirman que España ha resistido bien y cuenta con importantes fortalezas para el nuevo año ”

“ En un contexto tan incierto, seguirá siendo necesario responder a lo urgente sin perder de vista lo estratégico ”

“ La economía española ha tenido una recuperación rápida, sin daños permanentes, al contrario que en otras crisis ”

“ Con cifras récord de afiliación y actividad, España empieza 2023 con un motor económico sin precedentes ”

El factor diferencial más importante es, sin duda, el fuerte aumento del empleo que, junto al afloramiento de la economía sumergida y al impacto positivo de la reforma laboral, proporciona una base sólida para el nuevo ciclo económico.

Con cifras récord de afiliación y actividad, de trabajadores por cuenta ajena y autónomos, mínimos de tasa de paro y desempleo juvenil, dos millones trescientos mil más de trabajadores con contratos indefinidos y una reducción importante de la temporalidad, España empieza 2023 con un motor económico sin precedentes para impulsar el consumo, la inversión y los ingresos fiscales, que refuerza además el sistema público de pensiones y tiene un impacto social positivo, al dar a los más jóvenes oportunidades para emanciparse, acceder a una vivienda y desarrollar sus proyectos de vida.

A ello se suma la buena marcha del sector exterior y el extraordinario dinamismo de la inversión pública y privada gracias a las inversiones financiadas con los fondos europeos *Next Generation EU*, también sin precedentes en nuestra historia reciente.

Con todo ello, se han evitado los escenarios más negativos y la economía española parte de un nivel más elevado de actividad, empleo, inversión e ingresos públicos para afrontar la ralentización de la economía mundial anunciada para 2023.

• **Respondiendo a lo urgente...** Además del resto de dificultades derivadas de la guerra, uno de los grandes retos del año pasado ha sido, sin duda, la inflación. Gracias a la bajada de costes de la energía y a la eficacia de las medidas adoptadas por el Gobierno, los datos más recientes apuntan a una fuerte contención del alza de los precios; la inflación ha bajado cinco puntos en cinco meses, hasta situar a España como el país con la tasa más baja de la UE.

A través de los seis paquetes de medidas adoptados en 2022, se han movilizado ya más de 45.000 millones de euros de fondos públicos mediante bajadas fiscales y ayudas directas a ciudadanos y empresas. Junto con los cambios regulatorios, entre los que destaca sin duda el mecanismo ibérico de tope al gas en el mercado mayorista de electricidad, estas medidas han permitido bajar el coste de la electricidad, impulsar el transporte público, apoyar las rentas de las familias y mantener la producción y el empleo.

Esta respuesta ágil y firme ha sido compatible con el cumplimiento, un año más, de los objetivos de reducción del déficit y la deuda pública y, al mismo tiempo, ha evitado un aumento de la desigualdad similar al vivido tras la gran crisis financiera de 2008.

En efecto, a pesar del importante *shock* económico, el buen comportamiento del empleo, el despliegue del ingreso mínimo vital, la subida del salario mínimo y el escudo social para los colectivos más vulnerables han contribuido a una respuesta justa al impacto de la pandemia y de la guerra, como apuntan los indicadores disponibles.

Además, las medidas se han ido adaptando con flexibilidad a la evolución de la economía, lo



que ha maximizado su impacto. Así, el paquete más reciente adoptado ha extendido en el primer semestre de 2023 algunas medidas –como las bajadas fiscales sobre el precio de la electricidad y del gas, las de apoyo a vulnerables y protección contra la pobreza energética y las bonificaciones del transporte público– ha limitado otras –como la bonificación del precio de carburantes– y ha añadido algunas nuevas para apoyar especialmente a la industria de gas intensiva y ayudar a contener el precio de los alimentos.

• **...con la vista puesta en el futuro.** Junto a lo urgente, la política económica ha seguido atendiendo a los grandes retos de futuro. Así, además de responder a la pandemia y al impacto de la guerra, durante 2022 se ha acelerado la ejecución de las reformas e inversio-

nes financiadas con los fondos europeos *Next Generation EU*.

Gracias a esa agenda de modernización, España cuenta en 2023 con un marco normativo alineado con los más favorables a la inversión y el talento y ya se empieza a ver la evolución del modelo económico, que apuesta por la educación, la formación profesional, la ciencia, la innovación y la nueva economía verde y digital para superar los lastres del pasado y responder a los retos de medio y largo plazo.

Esta agenda de política económica es la que hemos seguido desde 2018, con resultados positivos evidentes, que están aportando mayor estabilidad y sostenibilidad al nuevo ciclo económico iniciado tras la pandemia.

En efecto, el fuerte crecimiento registrado por la actividad, el empleo y la inversión productiva en 2021 y 2022 sólo

se entiende gracias a las medidas de protección y refuerzo de la certidumbre adoptadas desde 2020 y al impulso de los fondos europeos, que ya están teniendo un impacto muy importante en nuestra economía y suponen una oportunidad única, solo comparable con la entrada en la UE hace casi 40 años.

Nos jugamos mucho y, por eso, España se mantiene a la cabeza de Europa en el despliegue de las inversiones y reformas, cumpliendo el calendario de hitos acordado con la Comisión Europea.

En términos cuantitativos, se han recibido 31.000 millones de euros del presupuesto comunitario y cabe esperar que la Comisión valore en febrero positivamente el cumplimiento de objetivos para el tercer semestre, que supondrá la transferencia al Tesoro de 6.000 millones de euros adicionales. A 30 de noviembre de